

En el esquileo.



Puerto del Pico. Descanso del cordel y una pequeña parte de la Calzada Romana.

La Mesta

Creo conveniente hacer una referencia a esta poderosa organización, ya que nuestros antepasados estuvieron muy relacionados a ella. Fue poderosa, pues tenía una gran influencia en la economía nacional, perdurando este poder la mayor parte de la vida de la Mesta.

Se creó a principios del siglo XII y se denominó "Honrado Concejo de la Mesta", perdiendo su situación de predominio entre los años 1780 y 1790, para ser extinguida el año 1836. Esta institución había durado cerca de seis siglos.

Ya en el último siglo de vida pasó a llamarse Asociación General de Ganaderos, nombre por el cual lo conoce esta generación. La Mesta estaba ligada a los Cordeles y Cañadas que tanto conocieron y transitaron nuestros ascendientes y en parte nosotros mismos, ya que en tierras de las dos Castillas, Extremadura y Andalucía tenía un gran prestigio. Las Vías Pecuarias o sea los Cordeles y Cañadas tienen 125.000 Kms. de largo.

La aparición de la Mesta es debida a la abundancia de ganadería en España. La diversidad del clima Peninsular obliga a la trashumancia del ganado en busca de pastos. En Castilla ya se practicaba a mediados del siglo XII y tuvo una importancia económica mayor que en cualquier región. Se dirigía principalmente a tierras de Extremadura en el mes de Octubre, hasta que regresaba en el mes de Junio cuando ya había pastos en la sierra para el ganado. Como dato anecdótico y siempre según dice la historia, en estas fechas tan lejanas y en tierras de Extremadura ya se les llamaba Serranos a los pastores trashumantes, que llegado Junio solían decir: "A tu tierra grulla aunque sea con una pata sola".

Las primeras obligaciones fiscales del ganado, lo mismo en Castilla que en otros lugares, fueron los "portazgos", nombre que se le daba al importe que cobraba la Mesta al ganado que caminaba por Cordeles y Cañadas. De este impuesto, el rey tenía derecho a las 3/4 partes de los maravedíes, que era la moneda de aquel entonces. El mencionado impuesto se estuvo cobrando hasta principios del siglo XIV, y una de las causas por las que se dejó de cobrar fue porque la nobleza y el clero tenían grandes disputas sobre la parte que le correspondía a cada uno, aclarando que en la Corona de

Castilla las propiedades eclesiásticas representaban el 12.5% de la tierra.

En 1441, un Real Decreto ideado para fortalecer la Mesta, obliga a todos los ganaderos de ovejas de Castilla, que es el ganado que más abunda, a hacerse socio de dicha organización, ya que en esta época se usaba de un modo regular, en casi todos los documentos relativos a impuestos locales, gravar un tanto por cierto para esta asociación, que fue muy potenciada los siglos XIII-XIV, con la consolidación de los grandes latifundios de Extremadura y Andalucía, por ser la época que se importaba la simiente para la crianza de la oveja merina, la cual se aclimató muy bien en España. En las ciudades importantes y en la mayoría de los pueblos, todos los nobles tenían costumbre de imponer como arbitrio o "poche" a los rebaños de paso, cuantos peajes les permitiera el prestigio de la Mesta.

El poder de la Mesta era tan grande, que en 1500 un miembro del Consejo Real fue nombrado Presidente de esta organización. Parte de este poder provenía de la fama e importancia que en estas fechas tenía la lana de la oveja merina, puesto que se exportaba a Europa y tenía un comercio floreciente. En 1517 se informa a los alcaldes que uno de sus cometidos consistirá en asistir y acomodar debidamente a los pastores, cuyos rebaños tenían un estimable valor como fuente de ingresos para la Corona.

Y dentro de este capítulo será bueno recordar los Cordels y Cañadas que más transitaban y siguen transitando nuestros ganaderos, aunque mucho menos, puesto que de hace unos años a esta parte una gran cantidad de ganado se trasladada en camiones apropiados, como ya hemos dicho.

Los Cordels principales eran: León - Extremadura; Rioja- Segovia; y La Mancha - Andalucía. Los de la provincia de Ávila vienen reseñados en el mapa adjunto.

En el trazado que hay desde Puerto de Pico hasta Las Cuevas, el Cordel discurre por la Calzada Romana, ya que es uno de los lugares mejor conservado y que más destaca de esta importante vía de comunicación en toda la hación.

Como dato histórico quiero recordar que el Cordel o camino de ganado tiene o debiera tener 39 metros de anchura (46.5 varas castellanas), y la Cañada tiene 72.25 metros (90 varas). Estas medidas son datos simbólicos, puesto que en la mayoría de los casos la anchura es semejante a un camino de carros, ya que los dueños de las fincas de los lados se han ido achuecando poco a poco del camino. En tiempos de la Mesta cuando la ganadería era muy importante en España y estaba en manos de condes y mar-

quesados, las vías pecuarias se cuidaban y respetaban. Luego vino la decadencia de la ganadería y la abolición de los señoríos. Entonces se dejó de exportar la lana y la ganadería ya no les interesaba a los aristócratas.

A partir de aquí las vías pecuarias fueron a menos, ya que no había personas importantes que las defendieran.

El primero en no respetar estas vías fue el Ministerio de Obras Públicas que en vez de despropiar tierras, en algún caso, usaba los Cordels por los que no tenía que hacer desembolso.

Es muy habitual, encontrar en las vías pecuarias desde cultivos, escombros, vertederos, sobrante de tierras o urbanizaciones ilegales, así como embalses o cosas semejantes.

Un caso bien conocido es la construcción del más nombrado hotel del Barco de Avila, que está enclavado, al menos en buena parte, en uno de los descansaderos que tiene el cordel para parada del ganado.

La amplia malla de vías pecuarias, unas 8 ó 9 veces superior a la ferroviaria, de la que se calcula que se han perdido entre un 20% y un 30% según las arterias.

Las áreas más afectadas son las situadas en torno a las grandes ciudades. Todavía hay quien recuerda de cuando hace unos 30 años se veían pasar las ovejas merinas por el mismísimo Paseo de la Castellana, que ha sido hasta hace no muchos años, Cañada.

Es algo que habría que defender por una sencilla razón: son casi medio millón de hectáreas, que pertenecen a todos los españoles.

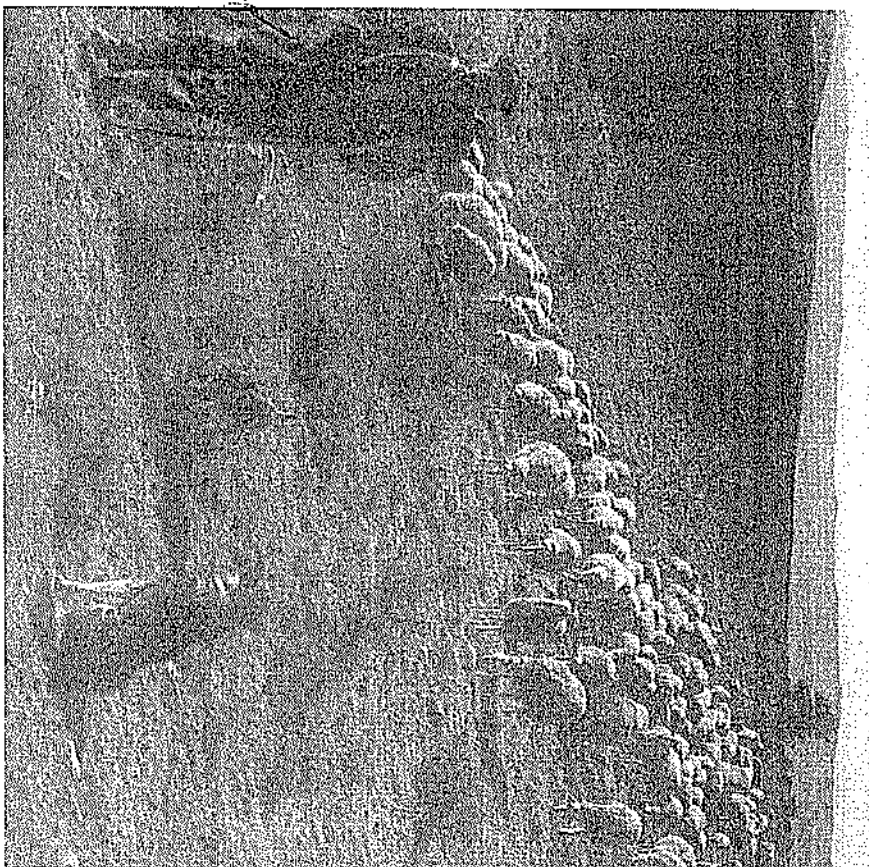
Algunas Comunidades Autónomas como las dos Castillas y Extremadura, han empezado a cuidar su red de cañadas reales. Parece ser que en Europa se da mucha importancia al senderismo y se está promocionando las redes de estos caminos para otros usos, nosotros, que los tenemos desde la Edad Media, no vamos a perderlos. Es nuestra oportunidad para salvarlos.

A pesar de que la trashedancia del ganado se hace en parte en camiones, como anteriormente se ha apuntado, cerca de medio millón de cabezas de ganado ovino, y un gran número de vacas, sobre todo abileñas, siguen practicándola y, por tanto, siguen usando las vías pecuarias.

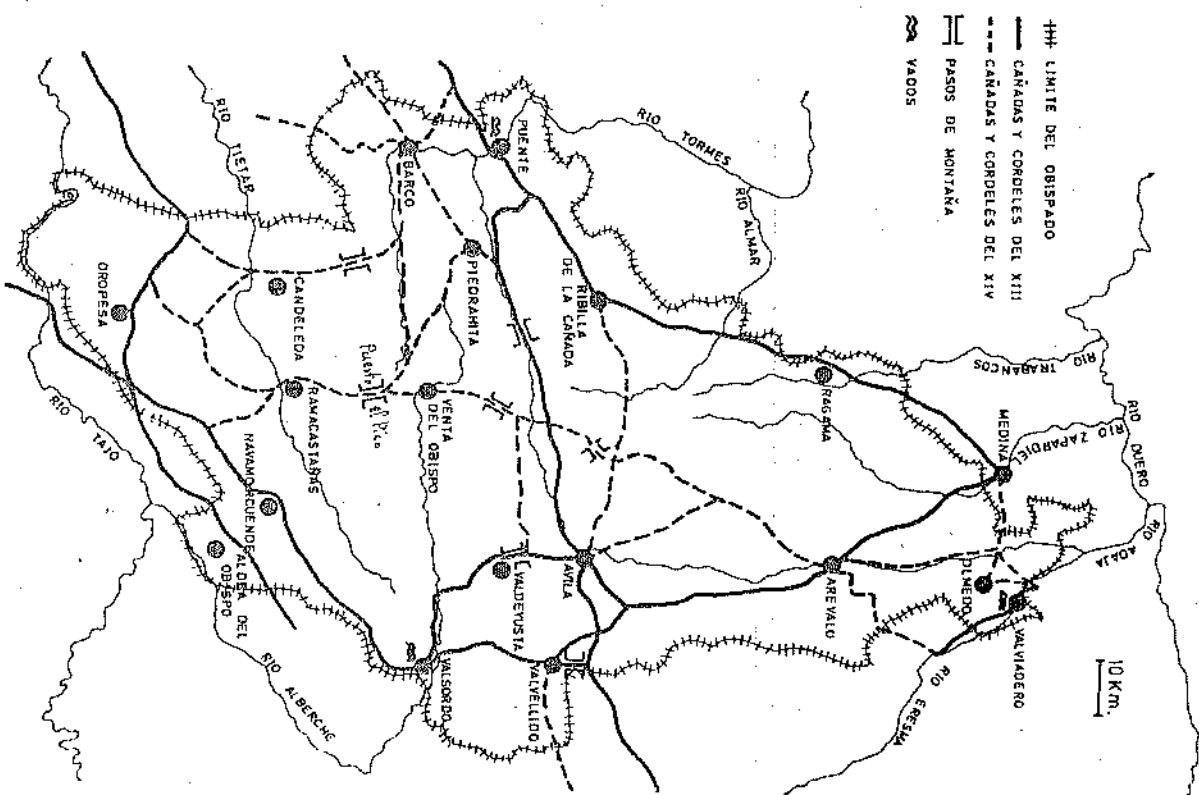
Hay también un inmensurable uso en Gredos, los puertos de León, límites de Soria con La Rioja, Valle de Alcudia (Ciudad Real) y Serranía de Cuenca.

El Cordel en su anchura reglamentaria en todas partes repetimos que ha desaparecido, robado por colindantes o por advenedizos. El ganado que

sube y baja a Extremadura en la mayoría de casos tiene que ir apañado, sin poder abrir para pastar en el Cordel, que para ese está pensado en los diez-quince días que tarda en llegar a las Dehesas.



RUTAS CANADERAS EN TERRITORIO ABULENSE



Familia del ganadero

Hemos de comentar como la vida familiar del ganadero trashumante de El Tremedal dejaba mucho que desear, puesto que su mujer y los hijos en la mayoría de las familias, permanecían constantemente en el pueblo, debido principalmente para que los hijos asistieran a la escuela. Por otra parte en casa siempre tenían algunos animales para sacar la leche tan necesaria para la casa, hacer estiercol para abonar un algo de tierra que sembraban para coger patatas para comer durante el año, puesto que era el plato fuerte de la comida, además no dejaba de ser una ayuda económica para la casa.

No cabe duda, que en la casa económicamente quien la sostenía era el cabeza de familia, que tendría que estar apartado de los suyos la mayoría del tiempo, que suponía un gran sacrificio. Era una época que los sueldos eran muy mequinos y como la "soldá" (que así se decía) en su mayoría tenía que salir de las excusas que si el tiempo no viene favorable para el campo, producirían o no, para sacar un mediano sueldo, por eso hay un dicho muy acertado que dice: el hombre ganadero siempre está mirando al cielo.

Todo este proceso mencionado es aplicado hasta mediados del siglo XX, en adelante las circunstancias de la vida han cambiado tanto, que podemos decir que los pocos pastores que quedan hacen una vida más comfortable, pues los trasladados por los cordeles con el ganado, que es muy dura, se ha reducido en su mayoría; el vivir en los chozos, por fortuna, se terminó, pasando a vivir a una casa o caseta aceptable. Y por otra parte, las dehesas están en su mayoría cercadas y el ganadero no tiene que estar tan pendiente de los animales. La soledad también es menos que antes, pues casi todos disponen del automóvil. En El Tremedal a pesar de que la mayoría de hombres fueron pastores, también había algunas personas que fueron vaqueros, aunque en mucha menos medida, no faltando los hombres que su vida era la ganadería caprina, pero por cuenta propia, por tanto ellos son dueños del ganado. Una cosa a destacar es que cualquier clase de ganado es más productivo que anteriormente, por varias circunstancias, los ganaderos de ovejas ya hemos mencionado que han cruzado sus ganados con otras razas, sacando un cruce muy selectivo. El vacuno ha sido el que más cambio ha

tenido en cuanto a su mejora, existiendo la vaca abileña que ha mejorado mucho a nivel general; por otra parte y gubernativamente se importaron de Francia seminales de raza Charolais y Limousin que el cruce ha mejorado mucho la cabaña vacuna, sobre todo en peso. Además de todo esto, la ganadería en general, se cuida mucho su alimentación y saneamiento.

Y para terminar con los cambios, diremos como igualmente ha cambiado la forma de hablar de la gente en cuanto a su contenido. En la mencionada época, en cualquier conversación se estaba haciendo mención a los lobos, al ganado,... Podemos recordar cuando se decía que a cierto ganadero le habían hecho una "lobá", entonces se comentaba: Dios te libre de lobada en corral; comentando que le pasaba por no tener buenos perros... que si mañana me marcho al agostadero a relevar al compañero, más o menos cosas concnecientes al ganado.

Hoy todos estos comentarios han caído en desuso ya que ahora los comentarios se basan en el trabajo, en la fábrica, el coche, que anteriormente cuando llegaba un automóvil al pueblo, la gente menuda le daba vueltas y más vueltas y era una gran novedad, hasta tal punto que se ponían en un sitio especial para verle por último al hacer la curva de las Chamorcas.

Ahora las calles, al menos en los meses de verano, en vez de andar por ellas el ganado, se ha convertido en aparcamiento de automóviles, tanto es así que algún que otro vecino ha reconstruido la entrada de alguna casa, y la ha reformado para cochera, todo esto, aunque parezca sin demasiado particular, años atrás, no se hubiera ni imaginado, esto quiere decir que nuestros hombres se han acoplado bien al trabajo de la industria. El progreso económico que al menos en las naciones de Europa tanto ha destacado, también en parte ha llegado a los pueblos de la sierra, aunque sólo sea de pasada.

Todo esto nos puede recordar cuando años atrás y en la editorial de algún periódico de los pocos que por aquel entonces se leían, no se si por falta de tiempo o quizá por no tenerle, se podía leer en palabras más o menos sencillas, como los obreros norteamericanos iban al trabajo en automóvil, esto, nos dejaba atónitos. Ni por un momento nos pasaría por la mente, como a pocos años vista, nuestra estructura social sería parecida y menos aun podríamos pensar que el coche que tanto nos ponía pensativos y hasta desecado, se haya convertido hasta cierto punto en una herramienta de trabajo, pensamos que vivimos en un mundo con demasiada prisa y las distancias al trabajo suelen ser considerables.

Dimensión agrícola

Hemos tratado de la importancia primordial que tuvo la ganadería para la economía de El Tremedal que aún la sigue teniendo pero muy distintamente, no así la agricultura que siempre estuvo en segundo término. Como es sabido, todas las tierras de este pueblo son muy apropiadas para la ganadería, pero no tanto para la producción agrícola. No obstante, conviene recordar, digo recordar, puesto que sólo queda el recuerdo y sólo de una minoría de personas, como en las tierras centeneras del término, hasta la década 1950-60 se recolectaba una cantidad considerable de centeno. Hasta estas fechas, había un buen número de ovejas en el pueblo y estas esterocaban las tierras, o al menos la mayoría, por lo que el terreno al recibir este estupendo abono, respondía con una buena cosecha del estimado cereal.

Había un dicho muy cierto que decía: En las tierras que ladran perros siempre se recoge buena cosecha.

Esto quiere decir que el ladrar los perros, es porque allí dormían ovejas, y estos tendrían que deambular por allí para preservarlas de los lobos, esto no tiene que ver para que también durmiera el pastor, bien sobre una pared o quizá en una "manpará" y no muy alejado. Las ovejas durante el día pastaban en todo el término del pueblo, para por la noche, en tiempo de primavera y otoño, dormir en las mencionadas tierras en un corral de red, que se cambiaba de sitio cada noche, para poder estercar más extensión de terreno. El dueño de la tierra donde durmieran las ovejas, procuraba que durante el día el ganado comiera lo mejor posible pastando algún prado o sitio donde hubiera hierba con el fin de que en la noche el ganado dejara bien estercada la tierra, y entonces puede aplicarse aquello de que cuanto más entre por la boca, más sale por el culo. El centeno se segaba a partir del día de Santiago hasta mediados de Agosto, dependía en parte si el tiempo estaba o no caluroso.

Después de llevar la mies a la era, el terreno ya segado lo pastaba el ganado, ya que quedaban unos pastos muy apreciados por el ganado en cañadas, ribazos y demás.

Las tierras del término, en las que se sembraba el centeno, estaban divididas en tres partes que se decían "hojas", sembrándolas rotativamente, cada

año se sembraba una parte, quedando las otras dos para pastar el ganado. La labor se hacía con el arado "romano" de madera y reja de hierro, tirado por una yunta de vacas. Una buena parte de los vecinos recogían centeno para cebar la matanza y otra parte para hacerlo harina y luego mezclar con harina de trigo, que se compraba, para así hacer la hornada de pan. Por todo esto, y con el fin de recoger para estos menesteres, sembraba cada uno cuanto le era posible. Teniendo fundados conocimientos como personas de El Tremedal en una antigua época, sembraron centeno en la ladera de la parte derecha del arroyo de las Cerveas o Acebos de la sierra de Becedas, que por otra parte se han escuchado comentarios, más o menos fundados, de que parte de esta zona, en la antigüedad, pertenecía al término de El Tremedal, por lo cual, pudiera tener algún sentido de que en el cercano paraje denominado Fuente Saúco de la sierra de Becedas, haya ocho prados cerrados de medianas dimensiones, y siete de ellos pertenecen a vecinos de El Tremedal. El trigo no se sembró o tal vez en pequeña cantidad, por necesitar más calor para sazonzarse, la cebada trimesina se sembraba en una pequeña parte de las huertas. Las patatas años atrás fue el producto en mayor abundancia y el que en mayor medida se recolectaba. Además de ser el más usado. En casi todas las comidas participaban las patatas.

El plato más usual fueron las patatas volteadas. Las reducidas huertas que tiene el pueblo siempre han producido buenas y sabrosas patatas, en las tierras grisáceas y arcillosas que tienen. A partir de 1945-50 se empezaron a plantar manzanos y viendo que su producción era bastante aceptable se han seguido poniendo, aunque en un reducido número. La mayoría de manzanos son rainetos, con una calidad inmejorable, debido a que en el pueblo la fruta se cría en un largo proceso de maduración, con menos sol que en otros sitios, teniendo no obstante peor presencia que en otros pueblos del contorno. Recuerdo que cuando yo me criaba, escasamente había una docena de manzanos.

Hoy hay un buen número, que si bien los frutales en esta altitud, hay años que tienen sus contratiempos en la floración, normalmente todos los años queda fruta en más o menos cantidad. Se venden muy pocas manzanas, cada uno las conserva para él; aquí tienen una larga duración. También hay algún peral, varios castaños, cerezos, guindos y ciruelos, pero en reducida cantidad. Todos estos árboles, y principalmente los manzanos han notado la emigración, quedando algunos árboles en el más absoluto abandono, es una estampa triste ver en medio de un trozo de tierra un árbol casi seco, negro

y con grandes escamas en el tronco.

El agua de nuestra garganta fecunda estas reducidas huertas, donde además de las patatas crecen las verdosas cebollas, matas de fréjoles para verdura y berzas, todo ello de buen sabor y finura. Los tomates también se crían, pero no siempre llegan a madurarse.

El minifundio, como puede observarse, en nuestro pueblo origina un gasto excesivo al labrar las huertas, desperdiciándose con ello mucho terreno en caminos, paredes y lindes.

Candelario a la vista

Otra forma para ganarse el sustento, como se decía en la antigüedad en El Tremedal, fue al menos en las jóvenes hasta que se casaban, el marcharse a Candelario (Salamanca) a servir de mozas de matanza. En este pueblo había un buen número de casas de matariza, o sea, de matadero de cerdos, que el embuido y demás derivados del cerdo se hacían tipo casero, pero industrialmente, por lo que se marchaban del pueblo en Septiembre y estaban hasta Mayo que es hasta cuando duraban las matanzas, siendo hasta cuando estaban contratadas. No así otras que se marchaban a servir a la casa que fuera, todo el año, y algunas hasta que se casaban, y acerca de esto y bastantes años atrás se oía a alguna mujer más o menos mayor, haciendo comentario y decía a otras personas, y refiriéndose a la casa que había estado sirviendo varios años: de en casa de tío fulano salí yo para casarme, haciendo el comentario con satisfacción y buen humor. Tampoco faltaba algún hombre que se marchaba a este pueblo para trabajar de matarife, la temporada de las matanzas.

Lo mismo unos que otros, hacían la travesía por la sierra que hay una distancia de 10-11 Km., pero con un gran desnivel de subida y bajada. Por aquellos entonces había una vereda, al menos en parte, se veía con dificultad por donde discurría, además en toda ella había a cada trecho un hito de piedras sobrepuestas, por lo regular encima de un cancho, para que se fuera viendo y sirviera de guía.

El recorrido a seguir era éste: salir del pueblo por la calle de la Joya dirección a la fuente de la Peña de la Yegua, desde aquí subida al Artuñero, dirección fuente de Siete Veneros ya en término de Becedas, continuando en llano y atravesando la sierra de San Bartolomé para subir una cuesta pequeña y pronunciada, para llegar a la estrecha sierra de La Hoya. Aquí se cruza una regadera grande dirección a la majada del agostadero de la Cardosa y aquí ya "Candelario a la vista", situado en una hondonada con unas bajadas muy pronunciadas. Desde la mencionada majada que hay una caseta y unos corrales, todo ello en mal estado, se toma dirección de los Prados de Lao Moreno y enseguida se llega al risco que es la entrada a Candelario. A la vuelta se irían por el mismo camino, solamente que lo que

a la venida fue bajada, ahora es subida. Pero la vuelta la hacían con alegría pensando que verían pronto a la familia y además con el deber cumplido.

Candelario fue un pueblo que tuvo bastante relación con el Tremedal, puesto que el pueblo de las matarizas, también había ganaderías y algún ganadero del pueblo hacía a veces la trashumancia con ellos.

Todo esto ya ha tocado a su fin, Candelario no tiene casas de matariza ni ganaderías fuertes, ni en el Tremedal hay mozas que vayan a servir y pocos ganaderos para trashumar. Otra forma de ayudar a la economía casera y después de nuestra Guerra Civil, fue las lavanderas que subían ropa de Barco para lavar y la bajaban como la nieve de blanca con el agua de nuestros arroyos y con las manos de estas hacendosas mujeres. Pero al salir las otras lavadoras, esto fracasó. Tampoco importó demasiado.

La vestimenta

Las costumbres en el vestir de los hombres de este pueblo, en la antigüedad y hasta mediados del siglo XX, estaba muy relacionado a la forma de vida que hacía la mayoría de éstos, tan acostumbrados a las incomodidades de una forma de ser reservada y de costumbres sencillas al máximo.

Estos hombres son aquellos ganaderos que en vestir tenían identidad propia, con aquellos trajes de estezazo de piel de cabra curtida por ellos mismos y que por los pueblos del contorno era muy raro ver esta vestimenta. Los mencionados trajes, aún queda alguno en el pueblo, era la zamarra de piel de oveja con poca lana y muy bien ribeteados los bolsillos, parte delantera y los puños con estezazo. Para hacer los calzones y chaleco, que les estaba tan ajustado al cuerpo que parecía que los hubiera confeccionado el mayor sastre de la zona, pero en la mayoría de los casos los había hecho él mismo, o algún compañero que tuviera la puntada más fina o mejor acierto con la tijera.

El calzado que se usaba eran las albarcas, con los deales de lona y las medias de lana, que carecían de pie y se les llamaba de peal, recordando también el sombrero de paño con el barbuquejo para que no se lo llevara el aire, y para que en los días de lluvia, ésta fuese a parar a la manta o capote.

En consonancia con las albarcas y ateniéndonos a que la parte económica estaba tan ajustada, había un refrán popular que decía : " Las albarcas del serrano duran tres años. Uno nuevas, otro rotas y otro esperando otras". También eran dos prendas auxiliares los zahones y las botas de caña, hechas de material curtido, que ya se menciona en otro capítulo.

Así queda plasmado el retrato de un pastor de este pueblo, que tanto nombre adquirió en Extremadura y Castilla, y que hoy queda poco más que el recuerdo, pues la muerte les ha sorprendido a muchos, y otros por la emigración interior, han pasado a una vida un tanto más cómoda.

Y para seguir con este capítulo sobre el vestir de las personas que nos ocupan, diremos que el tiempo que pasaban en el pueblo y no estaban con el ganado, no solían vestir con el mencionado estezazo, sino con calzones de paño o pantalones de pana en los últimos tiempos. También usaban la blusa de dtíl, y quizá para los más modernos, traje de pana para ir a misa, alguna

boda o entierro. Alguno se ponía camisa blanca de cintas, sin olvidar la capa de paño negra, por cierto muy elegante, y que también se usaba en toda la región.

Los hombres también solían usar faja de tela o de lana negra, muy apropiada para contener el centro del cuerpo, siempre propenso a hacer unos esfuerzos más de los debidos. En la faja también se guardaban monedas, y rara vez alguna onza de oro, metidos en una taleguilla de vivos colores. Tengamos en cuenta que aquellos duros de plata de antes de la guerra civil de 1936 eran la moneda más corriente y eran muy pesados.

Y ahora diremos algo sobre el vestir de la mujer, que si bien no se puede hablar de un traje típico como el que hay en Bohoyo, sí que había una gran tradición con los mantones de pavo, de merino, de manila, y de ramo, éste último siempre con colores semejando a nuestra naturaleza. Las tardes de boda o fiesta mayor las mozas lucían estos mantones con un salero sin par. Con estos mantones se ponían falda normalmente tableada o manteo hasta media pierna, con algún bordado o ribete de colores vivos. No hay que olvidar la enagua, procurando que se viera mínimamente la puntilla que con tanto detalle se había hecho cuando cuidaba el ganado.

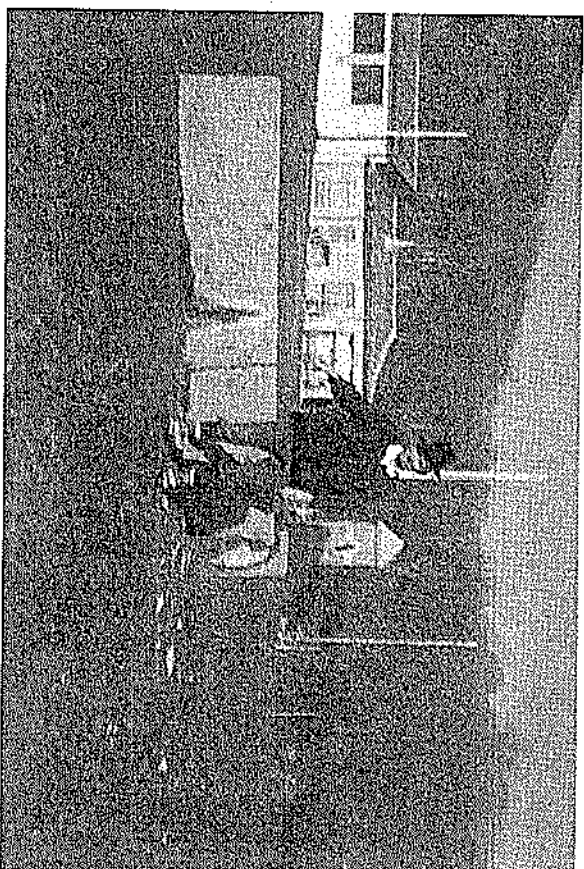
En el pueblo hay quien guarda todavía la puntilla, muy bien conservadas y metidas en el fondo de aquellas fuertes arcas de madera, que los baules y armarios fueron desplazando. Desafortunadamente, algunas de estas puntillas fueron vendidas a aquellos forasteros que se decían compradores de antigüedades. Quizá fuera preferible que estas ropas tan tradicionales no se guardaran tanto y se lucieran algo más. Parece que hacemos poco para que esto perdure, sobre todo con la ropa de estezao, que fue casi únicamente utilizada en nuestro pueblo y en Horcajo de la Rivera. Esta ropa nos distinguía en los cordeles y las dehesas de Extremadura con el nombre de Serranos, antes mencionado.

Ahora vamos a explicar el proceso de transformación del estezao, el cual era de fabricación propia. El proceso es bastante largo, la piel tiene que ser de cabra, aunque también puede ser de oveja, aunque ésta última a pesar de trabajarse mejor no es tan duradera. Al desollar al animal se introduce su piel durante una semana en una corriente de agua, hasta que al tirar del pelo, este sale fácilmente. En una madera redonda bien lisa, de una cuarta de diámetro, se pone la piel y con una estezadera se le raspa hasta quedar sin nada de pelo ni carnaza, y así queda lisa y limpia.

La segunda operación es más pesada, ya que cuando está la piel medio

seca hay que empezar a sobarla con mucha fuerza y en varios ratos, para que de esta forma se le quite la posible dureza que pudiera adquirir al secarse. Esto se hace con las manos, restregando la piel fuertemente, pasándola por postes de madera una y otra vez, sin dejar que la piel se termine de secar hasta comprender que la piel ya puede quedar suave y flexible. La última operación consiste en introducir la piel en un recipiente que anteriormente se le ha puesto agua con cáscara de encina, para que el tanino produzca el curtido y de el olor y color al material. Y después de dejarla secar lentamente, sobándola un algo, se cojen las tijeras del morral y a cortar los calzones o el chaleco.

Es un trabajo artesano que requiere mucho tiempo e ilusión para hacerlo. Ya está en desuso, al ser desplazado el estezao por la pana.



Traje de pastor

Cocina de El Tremedal

La cocina de un pueblo normalmente va relacionada con lo que este produce, recordemos la paella valenciana, ya que la producción de arroz en esta zona es tan antigua como el mismo arroz; el chuletlón de Avila, éste se ha promocionado debido al turismo, ya que la producción de carne es de calidad. En Tremedal es la mencionada caldereta, recogida en otro capítulo.

Tenemos otros platos que sin ser típicos son tradicionales en consonancia al trabajo corporal que hacían las personas y a las calorías que el frío consumía, puesto que antiguamente caían fuertes nevadas y las temperaturas eran mucho más bajas. Por otra parte el trabajo que por aquel entonces tenía una mujer para lavar un cesto de ropa en las Callejas o el Arroyo Mayor, era mucho más fuerte que hoy que la pones en la lavadora y el esfuerzo es mínimo, o un hombre tenía que ir a veces todo el día con el ganado con la manta cargada de agua, o varios días en las tierras arando para sembrar el centeno.

Por todo esto tenían que consumir comidas adecuadas como podían ser las migas, que se comieron, más que en el pueblo, en las majadas de los ganaderos, aunque a veces no se hacían porque las migas necesitaban hacerlas con un poco más de aceite que las sopas y no se podían hacer con sebo, como estas, no es necesario decir que nuestros antecesores tenían un gran sentido del ahorro y empezaban a hacerlo por la cosa más mínima. Tampoco queda duda que no es extraño, pues la parte económica estaba muy ajustada.

Su forma de cocinar para los más jóvenes, puesto que los mayores bien lo saben, es como sigue: en las majadas de los ganaderos había un caldero de hierro casi como única vasija, por lo cual se coge un pan, se cortan las migas en los zajones lo más finas y pequeñas posible, al caldero se le pone una cantidad considerable de aceite, según la cantidad de migas que se hayan cortado, después de caliente se le añaden unos ajos, y si no los había, que era lo más fácil, se le echa una pequeña rebanada de pan hasta que se dore. Se le echa o no, según los gustos, un poco de pimentón y un poco de agua, a continuación las migas y si el pan está duro, se las echa un poco de agua esparcida ya en el caldero. Se las pone encima de la lumbre a fuego

lento sin llama, se van recociendo y pasados unos minutos se las da vueltas y más vueltas con la cuchara de madera y en breve a comerlas, que ha de hacerse calientes y si al calentar el aceite se ha frito unos torreznos pues mejor que mejor, y si las echas leche o las comes con café con leche, mejor por partida doble.

Sopas: Uno de los platos más usuales entre nuestros mayores, eran las sopas, que aunque se han comido quizá más que otro plato, parece se pensaba poco bien de ellas, al sentarse a la mesa a veces saltaba este refrán: las sopas da lo mismo comer muchas que pocas. Claro, esto puede ser cuando en la majada no había nada con que guisarlas, nada más aceite y pan y quizá se echara sebo en vez de aceite, por lo cual no es de extrañar que tuvieran mala prensa. Sin embargo hoy se comen en cualquier restaurante con el nombre de Sopa Castellana, que no es ni más ni menos que el mismo plato pero con especias, sobre todo ajo.

Los ganaderos a estas sopas les añadían un sobrenombre: sopas canas, puesto que si bien toda es igual, pero en vez de agua se les echaba leche, pues así toda cambia a mejor y más gustosas.

Patatas volteás: Las patatas peladas y puestas a cocer con agua, y al voltearlas se les añade el refrito que en él se habían frito los torreznos y que después que las patatas estén bien volteadas, con la cuchara de madera, se comerán los torreznos, bien con las patatas o con pan como segundo plato. Este plato a pesar de ser tan rudimentario, hoy se sirve como aperitivo en no pocos bares.

Patatas con arroz y bacalao: Este plato está basado en estos tres componentes, ya que resultaba muy económico. Las patatas eran propias, el arroz siempre fue barato y que decir del bacalao que en la antigüedad era comida de los más pobres. Con todo esto se formaba un plato para quedar bien con los comensales. Se servía cuando por circunstancias se reunían unas familias, la manzana, la comunión, un bautizo, etc.

Patatas rebozadas: Después de mondar las patatas, se trocean y estos se les reboza con huevo y se fríen con la poca grasa que queda de freír las, se hace el refrito con unos ajos y un poco de pimentón, se les deja que cuezan lentamente hasta estar blandas. Este plato era especial para cuando eran pocos comensales y para fiestas señaladas.

Cocido castellano: El tradicional plato de mediodía de muchos lugares de Castilla y que está hecho sobre la base de la producción que tiene la mesa, como son los garbanzos, patatas, carne de vaca, chorizo y tocino.

Comida propia de los trabajos duros, tanto es así que en Tremedal cuando se segaban todos los prados, era la comida predilecta para llevar a los hena-dores al recoger el heno, que se transportaba en un puchero grande y que antes de salir de casa se le habían puesto unas sopas de pan, para que embriera el caldo y así no se vertía.

Si quieres vivir fuerte y sano
escucha atento hermano...
Quien halaga la barriga
todo se le hace cuesta arriba

Comida de hermandad

Desde tiempos inmemorables se viene celebrando una cena en la era, que consiste en hacer una gran caldereta para la mocedad y poco más, pues la carne guisada de esta forma, siempre se ha apreciado mucho por ser un plato tradicional entre ganaderos. Además la mayoría de estos sabe darle el toque necesario para que la carne estuviera en su punto. No es sólo ponerla a cocer y echar el aceite, hay que tener práctica. Esto no falta en nuestros hombres, que aunque ya han cambiado de trabajo la mayoría, pues como dice el refrán: lo que bien se aprende, tarde se olvida.

Esta cena al correr de los años se ha ido aumentando en personas y en carne, hasta llegar a hacerla para todas las personas que hay en el pueblo o al menos se invita a todos. Siempre hay alguien que por circunstancias no se hace presente, pero son los menos.

Hace unos años se vió que esta comida se debía hacer para comer a medio día, con el fin principal de que las amas de casa se evitaran de cocinar este día, y desde entonces se viene haciendo a esta hora. De esta forma queda tarde para seguir la fiesta en convivencia y cada uno hacer lo que le pareciera.

Esta comida se viene haciendo a los pocos días de terminada la fiesta de las Nieves, puesto que en esta fecha la mayoría de los hijos del pueblo están aquí, aprovechando las vacaciones para pasarlo en familia.

Ahora comentaremos como preparamos nuestra Comida de Hermandad. Empezamos por subir a nuestra sierra a por tres reses, encargadas de antemano, que suelen ser ovejas, procurando que sean lo mejor posible en cuanto a carne se refiere. Para que la caldereta resulte buena, la carne también tiene que serlo. Los animales se sacrifican y desuellan el día anterior por la mañana, con el fin de que la carne esté endurecida y fría, para poderla picar este día por la tarde. Para todo esto tenemos personas muy entendidas que saben de estos menesteres. Las mujeres también participan picando la carne, lavando los vientres, etc.

Esta noche, el que quiere ya puede cenar en la era, puesto que se cuece la morcilla de sangre con mucha cebolla y otros condimentos que la hacen muy sabrosa. Con el vino necesario, así al menos los jóvenes no se lo dejan perder.

Al día siguiente muy de mañana, las dos o tres personas que han de cocinar empiezan a encender la lumbre, puesto que saben que de ellos depende el que la comida tenga el éxito deseado, por lo cual no pierden tiempo y son los más ocupados este día.

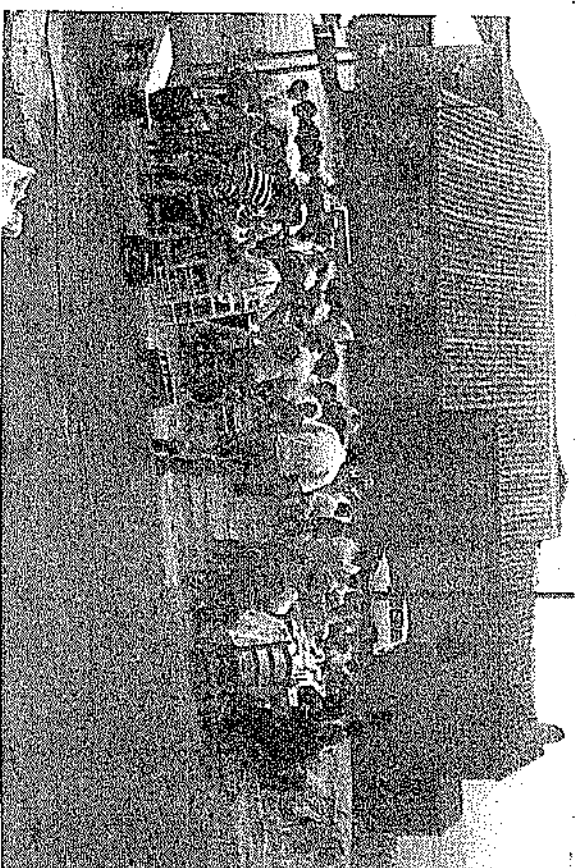
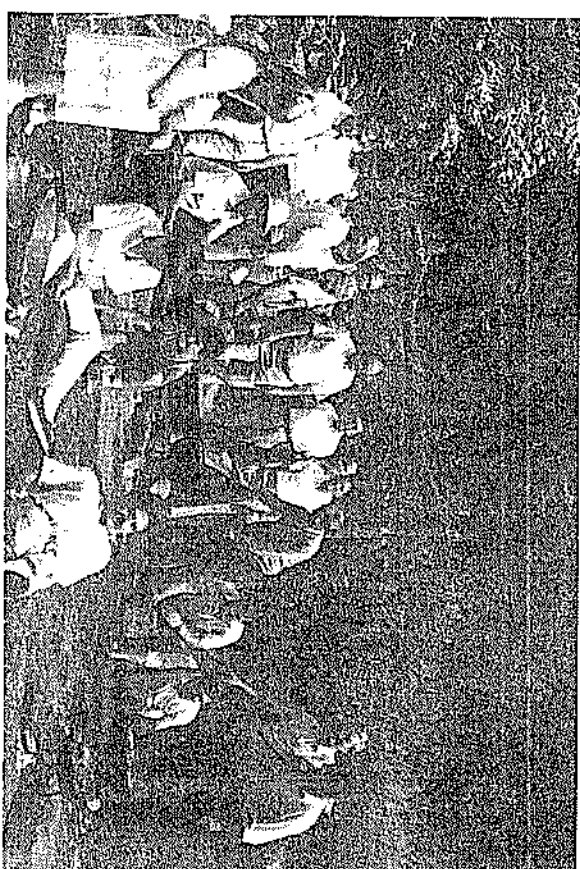
A la hora del mediodía, todos a la era, rodeando a las mesas y quizá esperando que los cocineros caldereten por última vez la carne, para servir los platos.

Comenzamos la comida con un abundante aperitivo de chorizo ibérico, queso, etc., sin faltar vino y cerveza a gusto abierto, y así conformamos un poco el apetito que aquella hora se deja sentir. A continuación llega la caldereta, nuestro plato tradicional y hasta preferido por aquel que sea buen comensal. Después de comer el postre y tomar café todos en convivencia y quizá con un poco más de sol que el necesario, no falta quien tiene ganas de bromas y quizá hasta un poco pesadas, como sería mojar continuamente a alguien en el pilón.

Al día siguiente al atardecer y como habría quedado algún poco de pan de la comida, pues se hacen migas para todo el que quisiera acudir a comerlas, bien regadas con café o quizá chocolate. Creemos que esta comida gusta a la mayoría, cada año hay más comensales que el anterior. Consideramos que la convivencia es muy importante, y que todos procuramos vivirla, puesto que están aquí todos o la mayoría que marcharon años atrás, pues el día de hoy y la fiesta, son los días que más nos juntamos los familiares y amigos de la niñez, por lo que todo es alegría.

Este día se invita a compartir la mesa con todos a nuestra primera autoridad y a el sacerdote, ya que los dos viven fuera del pueblo. A veces comenamos que un día no muy lejano, no habrá quien sepa guisar la caldereta, ni desollar los animales, puesto que el plantel de personas que lo saben hacer no se renueva, puesto que a los jóvenes esto les dice poco. Esperemos que no sea así, pues las costumbres de los pueblos son importantes, hagamos todos un poco para que podamos seguir disfrutándolas.

Por último contemplemos con detenimiento el contorno tan bello donde celebramos la comida, porque creo que con un espacio como la era y todo lo que hay a sus alrededores, este conjunto de árboles, verdor y claridad, pues no es fácil de encontrar en el entorno que hacemos nuestra vida fuera de aquí. Las cosas sólo a veces las apreciamos cuando las perdemos, lástima que este mencionado contorno, no responda de igual forma en la parte productiva.



Música y baile

Digo música y baile, porque naturalmente va tan ligado que no puede pasar lo uno sin lo otro. Antes del primer cuarto de siglo, sólo debía conocerse el milenario alminiez, y en la época de la que hablamos sólo conocimos el rabel, tocado con arco, por tío Miguel García, o quizá alguna flauta rudimentaria. No se han tenido noticias de otros instrumentos.

Pasada la fecha aludida, ya venían a las bodas tío Suceso, de Candelario, y tío Vicentillo, de Palacios. Los dos tocaban el tamboril y la dulzaina, esté un poco más corta y con menos notas que la normal. No obstante hacían una música muy peculiar, al ir acompañada con el tamboril, tocado por la misma persona. En una mano el palillo para tocar el tambor que le colgaba del cuello, y con la otra mano la dulzaina, que como su nombre indica hacía un dulce sonido. Esta pareja de músicos divertían mucho a todos. Tocaban los instrumentos hasta que ya la gente estaba satisfecha de bailar y además en la alborada, en compañía de los mozos tocaban diana. Ciertas noches recorrían las calles en la ronda con los mozos. A Tremedal, hasta el 1950 - 52, llegaba Vicente, que tocaba el redoblante, luego le reemplazó Damián, que lo mismo el uno que el otro, junto al inolvidable Manolo, nos hacían pasar unas Nieves muy divertidas, ya que venían a tocar todos los años y también a varias bodas. Digo venían, porque vivían en Palacios.

A partir de estas fechas los conjuntos musicales fueron desplazando esta música tan nuestra. Palacios siempre tuvo tradición de músicos de la época, aunque tampoco queda sirniente musical nativa. En esta época se celebraban las Nieves, tres días de fiesta con esta música. Se nombraban unos encargados de organizar el cobro y el pago, así como la comida de los músicos que actuaban, yendo a comer en casa de cada mozo, cuando le correspondía. De la cama no había que preocuparse, ya que dormían en una pella de heno de la primera casa de ganado que encontraban abierta. En los últimos años, ya traían una chica joven tocando el bombo y los platillos y en la noche dormía en casa de una moza.

A los músicos se les pagaba de un tanto que aportaba cada mozo, y los últimos años también los casados, puesto que los mozos eran pocos y así entre todos tocaban a menos.

El Ayuntamiento también colaboraba aportando algún dinero para pagar la música.

El cobro a los casados era muy divertido, en plan broma algunos no querían pagar con el buen fin de que siguiera el buen humor, aunque al fin todos pagaban de buena voluntad. De la época que nos venimos refiriendo, hasta el año 1950-55, había un total de 20-22 mozos y otras tantas mozas, que rara vez estaban todos, únicamente en Las Nieves o quizá en alguna boda. A partir de aquí ya fueron a menos hasta quedar en cifras muy reducidas.

A la mayoría de la gente, le gustaba mucho el baile, pensemos que es quizá la única diversión que había. Siempre se bailó mucho la jota, parece que fue nuestro baile más popular. Había unas personas que lo bailaban de maravilla, merecía la pena verles. Aún queda alguien, pero mayor, ya que a los jóvenes parece que este baile les dice poco.

La música de la jota era, fuera de los días de la fiesta y bodas, nuestro estimado almirez de bronce, que junto quizá con una guitarra mal tocada, era nuestro sonido predilecto y único. Por cualquier cosa se formaba una noche de baile, al marcharse un mozo a la Sierra, a Extremadura etc, la noche anterior había baile de despedida. Después del baile se hacía café o quizá chocolate, con leche de alguna cabra que el dueño se olvidó de echar la llave en la casa, que aunque sin permiso se ordenaba en medio de gran jolgorio. La jota sólo se baila ahora en plan de despedida, o sea en el último baile. Y para recordar vivamente, escribiemos algunos cantares de nuestra tradicional jota:



A mí no me mata el toro
ni tampoco los toreros
que lo que me mata a mí
son unos ojitos negros

Estribillo

Anda niña anda, si no has andado
una temporada con un soldado.

Cuando se murió mi abuela
a mí no me dejó nada
a mi hermano le dejó
asomado a la ventana

al estribillo

Arenal de Sevilla
Torre del Oro
donde las sevillanas
juegan al toro

Un cojo se cayó a un pozo
y otro cojo le miraba
y otro cojo le decía
mira el cojo como nada

Estribillo

A tu madre la llaman
troncón de encina
a tu hermana bellota
y a ti cochina

Échele usted a mi caballo
cáscara de limón verde
que puede ser que algún día
de mi caballo se acuerde

Estribillo

Con el aire que lleva
la boticaria
con el aire que lleva
huele que rabia

Al amanecer morena
no salgas a la ventana
no sea que te confundan
con el lucero del alba.

Toda la noche he venido
atrasando escobares
sólo por venite a ver
rosita de los rosales.

Estribillo

Tremeala bonita
sol de verbena
eres como ramito
de yerbabuena.

Las fiestas

Es una de las expresiones más propias del sentir popular, sobre todo en un pueblo como éste, en el que no hay ninguna diversión. La primera fiesta que celebramos en el pueblo era el día de Año Nuevo, que únicamente se hacía notar por el hecho de haber misa y un poco de baile por la tarde en la taberna, si es que había personal para hacerlo, puesto que los mozos en este tiempo están en Extremadura. El día de Reyes ya se notaba más, pues la noche anterior los niños habrían dejado los zapatos en la ventana para que los Reyes al pasar les echarán algo. Los Reyes eran poco espléndidos y como mucho le dejaban un par de naranjas y algún caramelo, y quizá para alguno con más suerte, le pusieran también unas onzas de chocolate. Al levantarse formaban gran griterío al comprobar que efectivamente, habían pasado los Reyes, esto no estando la noche de nieve que les fuera posible llegar.

La víspera por la noche, la mocedad acostumbraba a ir a encontrar los Reyes hasta la Gargantilla, cantando y tocando la pandereta, almirez, etc. El 19 de marzo, día de San José, siempre fue una fiesta bastante formal. Después de misa salía la procesión del Santo y recorría el pueblo, y por la tarde quizá ya hubiera parrupina, para que los jóvenes pasaran la tarde cogiéndola y haciendo la ensalada, por lo que pasaban la tarde distraídos y en convivencia.

Unos años antes y otros después de San José, llegaban los Carnavales que fue una fiesta con poco a destacar, únicamente la misa y por la tarde algunos jóvenes se vestían con ropas a la antigua usanza, que gustaba y daba alegría el ver la indumentaria de fiesta. Se hacía baile con nuestro instrumento tradicional, el almirez.

También se aprovechaba para cantar algo burión, propio del día, entre otras canciones como estas:

Terminan los Carnavales
la feria de las mujeres
a la que no ha salido novio
que espere al año que viene.

Ya se que tienes buen pelo
y que te haces buen rodete,
pero me han dicho paloma
que son trapos que te metes.

Me casé con un enano
por hartarme de reír
le puse la cama en alto
y no podía subir.

No te cases con pastor
que arrastra mucho la manta
cásate con labrador
que a éste sí se le levanta.

Sin tardar demasiado se acerca la Semana Santa. Hasta hace pocos años, los Viernes de Cuaresma no se debía comer carne ni embuido. En estos días se tenía costumbre de pedir el aguinado, que en otros pueblos se pide en Navidad, que consistía en ir pidiendo la mocedad por las casas y te daban, bien un chorizo, huevos, etc, y como no habían sacado la bula, según los cánones de la Iglesia, pues tenían que comérselo fuera de días señalados.

Los enseres que te daban se celebraban en una o más cenas, en la taberna o en casa de alguno de los comensales. El baile estaba prohibido, la iglesia está de luto. Hay costumbre de el Domingo de Ramos, tomar el ramo de laurel que el cura no se olvida de traer para tal fin.

También se notaba la Semana Santa, porque la comida de mediodía era *poñaje* con un relleno con miga de pan y huevo. El sábado era la bendición del agua bautismal. En su día se celebraba el Jueves de la Ascensión, que era una fiesta con mucho arraigo, pues antes de ir a misa, había costumbre de cubrir las ventanas y los pocos balcones con las mejores ropas que había en casa, como colchas, mantones y sobre todo "la sábana buena", que junto con el almohadón, se habían bordado en su día con todo esmero, a punto de cruz y con unas bonitas y anchas puntillas.

Cada mujer intentaba que su ajuar fuera mejor que el de las demás. Al ser este día en primavera, la calle estaba cubierta de flores para que después de la misa, pasara la procesión con el Santísimo. Hay un dicho familiar que

dice: Tres días hay en el año que relumbran más que el sol, Jueves Santo, el de Corpus y el Jueves de la Ascensión. Alguno ha quedado poco más que en el recuerdo, debido a que ha pasado a ser día laborable.

San Antonio, patrón de los animales y santo de los noviazgos, pasa más bien desapercibido, únicamente poniéndole una vela y algunas monedas en el cepillo.

También se le rogaba en las misas por nuestros ganados, ya que era nuestro principal medio de vida. Era costumbre rogarle por algún animal que estaba a punto de pasar la noche en el campo y había peligro de que los lobos se lo comieran, nos referimos a los burros, que no tienen ninguna defensa, y algún anochecer no acudían al pueblo. A veces se solía ir a casa de tía Alfonso para que le echara la oración a San Antonio para tal fin.

Y recordando un poco la forma de decirselo, llamando a la puerta de esta virtuosa mujer: Tía Alfonso, que me ha dicho mi madre que eche la oración por la nuestra burra que se "ha quedado pai arriba", y naturalmente esta mujer así lo hacía con gran creencia e interés. Luego si el animal había salido ileso, pues San Antonio seguía siendo santo de nuestra devoción, y si no era así, ya sería lo que fuera.

Al ser San Antonio un santo para el pueblo de mucha devoción, a menudo se le cantaba esta canción:

Divino Antonio precioso
suplícale a Dios inmenso
que por tu gracia divina
alumbres mi entendimiento.

Para que mi lengua
refiera el milagro
que en el huerto obraste
de edad de ocho años.

Desde niño fue nacido
con mucho temor a Dios
de todo el mundo estimado
y de todo admiración.

Fue caritativo
y perseguidor
de todo enemigo
con mucho rigor.

Su padre era un caballero
cristiano, honrado y prudente
que mantenía su casa
con el sudor de su frente.

Y tenía un huerto
donde recogía
cosechas y frutos
que el tiempo traía.

Por la mañana un domingo
como siempre acostumbraba
se marchó su padre a misa
cosa que nunca olvidaba.

Y le dijo Antonio
ven acá hijo amado
escucha que tengo
que darte un encargo.

Mientras que yo estoy en misa
buen cuidado has de tener
mira que los pajaritos
todo lo echan a perder.

Entran en el huerto
pican el sembrado
por eso te encargo
que tengas cuidado.

Cuando se ausentó su padre
y a la iglesia se marchó
Antonio quedó cuidando
y a los pájaros llamó.

Venir pajaritos
dejar el sembrado
que mi padre ha dicho
que tenga cuidado.

Para que mejor yo pueda
cumplir con mi obligación
voy a encerrarlos a todos
dentro de esta habitación.

A los pajaritos
entrar les mandaba
y ellos muy humildes
en el cuarto entraban.

Por aquellas cercanías
ningún pájaro quedó
por que todos acudieron
como Antonio les mandó.

Lleno de alegría
San Antonio estaba
y los pajaritos
alegres cantaban.

Al ver venir a su padre
luego les mandó callar
llegó su padre a la puerta
y comenzó a preguntar.

¿Qué tal Antofito
qué tal hijo amado?
¿Has cuidado bien
de los pajaitos?

Padre no tengas cuidado
que para que no hagan daño
todos los tengo cerrados
dentro de una habitación.

Y el padre que vió
milagro tan grande
al sr. Obispo
trató de avisarle.

Acudió al sr. Obispo
con gran acompañamiento
quedando todos confusos
al ver tan grande portento.

Abrieron ventanas
puertas a la par
por ver si las aves
se querían marchar.

Antonio les dijo a todos
señores nadie se agravie
que los pájaros no salen
hasta que yo no lo mande.

Se puso a la puerta
y les dijo así:
¡Ea pajaitos
ya podéis salir!

Salgan cigüeñas con orden
águilas, grullas y garzas
gavilanes, abutardas
lechuza, mochuelos, granjías

Salgan las urracas,
tórtolas, perdicés,
palomas, gorriones
y las codornices.

Salga el cuco y el milano
burla pastor y andarríos,
canarios y ruiseñores
tordos, galfarros y mirlos.

Salgan verdaderos
y las calderillas
y las cogujadas
y las golondrinas.

Al instante que salieron
todos juntos se ponen
escuchando a San Antonio
para ver lo que dispone.

Antonio les dijo:
no entréis en sembrados
marchar por los montes
riscos y los prados.

Al tiempo de alzar el vuelo
cantan con gran alegría
despidiéndose de Antonio
y toda su compañía.

San Juan y San Pedro pasaban sin más, únicamente la tradicional misa y poco más. Algún joven a veces solía ir a San Juan, a Palacios, y por la

noche, como ya habrían llegado los mozos de Extremadura, el baile no faltaba y quizá la ronda tampoco. Había un dicho muy popular sobre estos santos: San Antonio cae a trece y San Juan a veinticuatro y San Pedro a veintinueve por ser el santo más alto.

El veinticinco de Julio, Santiago, después de misa se sorteaban las eras, este día no se trabajaba.

Y pocos días después se acercaba el 5 de agosto, la Virgen de las Nieves, "La Fiesta" como siempre hemos dicho. La primera señal de que llegaba este día se veía la víspera por la tarde, pues en la mayoría de las puertas se desollaba una oveja. Esto se hacía para que de carne no hubiera que procurarse, ya que era lo que más se comía, cocinada de distintas formas.

Este es un día esperado por todos los hijos del pueblo. Aunque estén en el más apartado rincón procuran reunirse con los suyos. Tanto es así que si te correspondía estar en el agostadero con el ganado, procurabas buscar a alguien del oficio para que fuera a tu puesto. Esta persona tendría que ser forastero, o bien estar de luto.

Años atrás, la fiesta empezaba en la víspera por la noche, puesto que la gente que acudía se encontraba con los amigos y con todos los familiares. Esa misma noche ya había baile con los músicos de Palacios.

La mañana del día 5 empezaba con la diana floreada, tocada con la dulzaina por el apreciado Manolo. A continuación el personal barría cada uno su trozo de calle con el fin de que todo estuviera limpio para el paso de la Virgen. La hora de misa este día era más tarde, para que hubiera tiempo de ponerse los "majos", que fuimos a por ellos al Barco días antes.

La misa siempre fue concelebrada por el cura de la parroquia y algún otro de los pueblos vecinos. No faltaban a la misa del primer día personas de los pueblos de alrededor.

Terminada la misa hay que subastar los banzos de las dos Vírgenes, para que los que más hayan pagado por cada banzo, las saquen y entren en la iglesia. Salta la procesión y la música empezaba a sonar a todo ritmo, tan poco faltaba quien a menudo voceara con la montera en la mano, diciendo aquello tan nuestro: Devotos y devotas de la Virgen de las Nieves, y al pasar por nuestras puertas se contesta: Devota, y pones en la mencionada montera unas monedas con devoción.

Después de terminada la procesión se procedía a subastar la subida de las Vírgenes al trono, que no faltaba quien lo haga y que diga aquello de: Buen provecho le haga, cuando ya se le adjudica a una persona que es la que la

sube. Tampoco faltan personas que en reñida competencia con otras, quieren subirla al trono por alguna promesa que tienen hecha, o bien por devoción.

Terminada la misa, ya es hora de comer, por lo que nos disponemos a hacerlo, no sin antes salir a buscar a algún conocido o parente forastero para invitarte a compartir la comida. Después de comer pausadamente, algunas personas juegan a cartas y otras, los más, hablan amistosamente o bien tiraban a la flecha para ver si lograban un cuarterón de almendras, que Serafín de Becedas había traído y tan amablemente te daba a degustar.

Cuando ya el sol se retiraba de la era, empezaba la música de redoblante, bombo y la bonita dulzaina, a invitar a bailar hasta la hora de la cena, para después los más valientes, seguir hasta bien entrada la madrugada. El baile en la tarde siempre estuvo muy concurrido, pues el primer día, llegaba juventud de los pueblos limítrofes. En la actualidad en cuanto al baile es muy distinto, las música son conjuntos musicales que sólo tocan por la noche tres o cuatro horas, y es menos popular que nuestra música de siempre, al menos para los de más edad.

El segundo día ya todo estaba más calmado, puesto que estábamos sólo los del pueblo. Igual que el día anterior había misa y procesión. Por la tarde había tiempo para pasar todos por la casa de todos, para convidarles a unas perunillas o quizá un tasajo, naturalmente no faltando el vino. Más tarde se hacía el ponche para todo el que quisiera beber, y quizá ponerse aún más alegre de lo normal, pues con unos vasos de ponche y unos bailes, se pasaba la tarde sin pensarlo. En el baile se lucían las ropas más antiguas que hubiera en la casa. Todas estas buenas costumbres van desapareciendo en parte.

El tercer día, ya no había misa. La fiesta de este día sólo era para la mocedad, pues los demás tenían que marchar al ganado, segar o acarrear con los burros el centeno u otra cosa. Ya por la noche se terminaba el baile un poco antes y los músicos, después de cobrar, tomaban el camino de Palacios, con lo que la Fiesta tocaba a su fin. La próxima fiesta será el 15 de agosto, Nuestra Señora, que al caer la tarde, se baja de fiesta a Mazalinos como ya aludimos en otro capítulo.

El 29 de setiembre es San Miguel. En este día algunas madres llevaban a pesar a sus hijos pequeños a Neila, ya que en la iglesia del Santo, había una romana milagrosa que libraba de todos los males al niño pasado en ella. No hay duda que existía una alta creencia en el Santo, puesto que necesitaban

todo el día para ir y volver, ya que el medio de locomoción eran los burros. También este día es cuando se ajustaban los pastores para servir al amo, y se decía: Se ha ajustado de San Miguel a San Miguel, o sea hasta el año siguiente, en la misma fecha. Otros lo hacían en San Pedro, como ya se ha dicho.

El 12 y 13 de Octubre es la feria del Barco. Había toros, por lo que algunos jóvenes bajaban a la novillada si tenían buena caballería para volver después. Los que bajaban a la feria con el ganado, lo hacían muy de mañana, ya que bajaban caminando. Después de vender o no vender regresaban al pueblo de igual forma, bien entrada la noche.

Se acerca la fiesta de Todos los Santos, el 1 de Noviembre. Después de oír misa, los más jóvenes se reunían en un rato de convivencia para por la tarde ir a asar la calvotá y por la noche hacer un poco de baile. Los mayores por la tarde visitaban el cementerio y limpiaban las sepulturas íntimas y quizá pusieran alguna flor, aunque no había gran tradición.

El 13 de diciembre se celebra Santa Lucía. En estas fechas en El Tremedal había muy poca mocedad, ya que estaban en Extremadura, por lo cual se bajaba pocas veces a este pueblo. Alguna persona sí que asistía a la misa de este día, pues tendría hecha esta promesa a la Santa por circunstancias relacionadas con la vista. Siempre se tuvo devoción a la patrona de la vista.

Además, creo que merece la pena ir también por ver su antigua iglesia y conocer de cerca el empeño que pusieron los maestros canteros para la construcción de su torre, muy en línea a otras del contorno.

Seguramente hay alguna persona de Tremedal que no ha visto de cerca la estructura de esta iglesia, debido a que no está en un paso obligado.

Nochebuena y Navidad, últimas fiestas del año, siempre han sido fechas muy íntimas y la familia procuraba juntarse a cenar, incluso llegaban algunos de fuera. Cenando una suculenta cena en la que no faltaba un buen bogado de la reciente matanza, ni tampoco el gallo criado al natural.

Algún año se celebraba la misa del gallo, pero parece que no había tradición de oírlo.

El día de Navidad, para ir a la iglesia había que pisar una alfombra de nieve, que en la noche había caído con suavidad y en abundancia, blanqueando todo el contorno.

Los más pequeños aprovechaban para divertirse con las bolas de nieve en la era o bien fijarse en las gotas congeladas que colgaban de las canales de los tejados y que se decían caramelos. Por la noche los jóvenes hacían un

poco de baile si el tiempo era favorable, no olvidemos que años atrás nevaba mucho más que ahora, por lo que los inviernos en el pueblo eran duros y largos.

En Tremedal no hubo costumbre de hacer belenes, pero sí de tocar la zambomba, hecha con un trozo de tripa que sobró de la matanza, y de cantar villancicos con música navideña como en otros pueblos y la letra también con poca variación y siempre haciendo referencia a ese modesto oficio tan nuestro: el pastoreo.

Los villancicos de Navidad y Reyes, que se cantaban y cantan son semejantes a los de otros pueblos vecinos. Nosotros los cantábamos con ilusión también en las majadas:

Venid, venid pastorcitos
venid, venid a adorar
al Rey de los Reyes
que ha nacido ya.

No ha nacido entre las flores
ni tampoco entre el romero
que ha nacido en un pesebre
entre la paja y el heno.

Los pastores no son hombres
que son ángeles del cielo
al nacimiento del Niño
ellos llegaron primero.

En el portal de Belén
hay estrellas, sol y luna
la Virgen y San José
y el Niño que está en la cuna.

En el portal de Belén
gitanillos han entrado
y al Niño que está en la cuna
los pañales le han robado.

Estribillo

Ande, ande, ande
la marimorena
ande, ande, ande
que es la Nochebuena.

Esta noche es Nochebuena
y mañana Navidad,
saca la bota María
que me voy a emborrachar.

Los pastores que supieron
que el Niño quería fiesta
hubo un pastor que rompió
tres pares de castañuelas

Los pastores que supieron
que el Niño estaba en Belén,
se dejaron las ovejas
se pusieron a correr.

Estribillo

De gira

Al menos en la época que hemos conocido, no había gran tradición a salir de fiesta a los pueblos vecinos, así como estos pueblos siempre han venido mucho a nuestra patrona, pero no obstante no se fallaba nunca a Nuestra Señora de los Mazalinos o quizá a Solana y a La Zarza, había ilusión por que llegara este día para a media tarde ponerse los majos e ir a lucirlos principalmente a los Mazalinos por ser el más cercano, al baile que hacían a la sombra de unos hermosos castaños que había y hay a la salida del poblado dirección Solana.

Allí se pasaba la tarde distraída jugando a veces a hacer una partida al tiro de la flecha que el que más próximo a la diana pusiera la flecha, aquel ganaba el cuarterón de almendras. La tarde se pasaba bailando y también a veces comentando si esta música es mejor o peor que la que se lleva para nuestra fiesta; también esta es Redoblante y Dulzaina, pero claro, siempre ganaba el que era peor: se pasaba un rato muy amigablemente puesto que la gente de este pueblo siempre han tenido mucho trato con la del nuestro y hasta se han intercambiado personas por matrimonio.

Por todo esto a la hora de cenar no tenías que preocuparte, pues tendrías más de un conocido que te buscaba para que le acompañaras a cenar, esto es una tradición y un reconocimiento, puesto que cuando estas personas iban a nuestra fiesta se hacía de igual forma con ellas. Esta buena costumbre parece que ha decaído en parte.

A Santa Lucía se bajaba muy poco, debido a que cuando aquí es la Patrona había muy poca gente en el pueblo.

A Santa Teresa de Beceñas se baja el día que hacen los toros, y ahora como con los coches el camino se hace pronto, pues se va más que antes y además suelen ir bastantes jóvenes, por ser un tiempo que todo está muy concurrido.

Ahora a estas fiestas se baja con los coches con comodidad, parece que se hubieran acercado los pueblos, pero diciendo algo de bastantes años atrás, que es de lo que se trata, diremos que la bajada a los mencionados pueblos, se hacía con satisfacción y contento a pesar de bajar caminando, e igualmente subir.

La bajada a Mazalinos, era por la calle Horcajo y la subida por el camino del Monte a altas horas de la madrugada. La primera parada se hacía en el Puente el Cura hasta que llegaban los más retrasados, la otra parada obligada era en Becillas, que ya se tomaba ánimo para llegar a los Cierros y aquí empezaban los tradicionales cantares para que los oyeran en el pueblo y supieran que ya llegaban, puesto que algunas madres no se habían acostado por esperar a los de la fiesta.

Después de hecha la carretera ya fue un poco más fácil, a pesar de que la subida se hacía pesada, dando tropicones y ya con pocas ganas de jugar y además pensando alguien que tendría que ir a segar centeno a Campo Reondo, la Cumbre o los Senderos o quizá al agostadero a relevar al compañero, que estaba con el ganado.

Se cantaban estas canciones tan comunes entre nosotros y que todos hemos repetido: a veces y según los ánimos, se cantaba alguna burlona y mal interpretada.

Al llegar a Tremedal

¿que cantaremos?
que nos pongan la mesa
que ya venimos.

O quizá los Campanilleros:

En las tierras de mi Andalucía
los campanilleros por la "madrugá",
me despiertan con sus campanillas
y con su guitarra me hacen llorar,
yo empiezo a cantar:

Pajaritos que estais en el campo
gozando de amor y de libertad,
recordadle al hombre que quiero
que venga a mi reja por la "madrugá",
que mi corazón se lo entrego al momento
que llegue cantando las penas que he pasado yo,
cantando las penas...

Desde que te vi te amo
perdona si ha sido tarde
que mi gusto hubiera sido
desde que te vi adorarte.

A la ventana eres dama,
al balcón eres señora,
a la mesa cortesana
y en el campo labradora.

Noviazgo

Normalmente aquí los jóvenes se enamoraban alrededor de los 20 ó 23 años. Los primeros síntomas serían que el mozo intentaría sacar a bailar a la moza una y otra vez, y si la moza aceptaba la iba a acompañar hasta su casa, pero sin pararse nada en la puerta, para que sus padres no se enteraran. El mozo se quedaba a la puerta con más o menos ilusión, según como hubiera ido la conversación, que a veces y en algunas parejas debía ser bastante simple, puesto que tenían un tanto de vergüenza el uno del otro. El mozo era el que llevaba la iniciativa, a veces trataba de arrebatarle el pañuelo para ponérselo en el bolsillo. Los demás jóvenes ya empezaban a decir que esta pareja deben de ser novios, y al llegar a oídos de los interesados es suficiente para que el mozo le diga a la moza después de acompañarla varias veces a su casa: - Oye fulana, todos dicen por ahí que somos novios -, y si la moza callaba es señal que desde ese momento comenzarían las relaciones amorosas.

Otros, y quizá la mayoría, le escribía una carta desde alguna dehesa de Extremadura pidiéndole relaciones, puesto que antes de marcharse "pai abajo", ya le había demostrado su interés amoroso, pero quizá no se había atrevido a declararle su amor, ya que por carta es más fácil. Es posible que esa carta se la tuviera que dictar algún compañero que ya hubiera pasado por esos trámites.

Al formalizarse las relaciones, el novio solía acompañar a la novia cuando iba a por agua a la fuente de debajo los Trigales, o las Callejas o bien llevar o traer el ganado.

Pasado un tiempo prudencial, el novio se disponía a entrar en casa de la novia, para lo cual tenía que hablar con el padre de esta para pedir la entrada, que éste siempre aceptaba, no sin antes decirle que si venía con formalidad, adelante, a lo que el novio contestaba como podía y ya empezaban a cruzarse un cigarro y a hablar de otras cosas.

Al pasar dos o tres años de noviazgo, según la edad de los novios, y al ver que son formales, (esta palabra es muy cotidiana en este caso) ya se empieza a hablar de boda, a pesar de que la novia en todo el tiempo que llevan de relaciones no había ido todavía a casa de los padres del novio, a no ser por